LA
RECONQUISTA DE CÁDIZ.

DRAMA HISTÓRICO RELIGIOSO

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. JOSÉ MARÍA LEON Y DOMINGUEZ, PBRO.,

Catedrático del Seminario Conciliar de Cádiz.

BIBLIOTECA Cádiz. PROVINCIAL

CORDOBA

...gráfico ...A ...TIVIDAD, Azonáicas, 4.

PERSONAS.

Don Alonso *el Sábio*.
Garci-Gomez Carrillo.
Aben-Jacob, Gobernador de Cádiz.
Muza.
Isaac.
Cassim, hijo de Aben-Jacob. } *Niños de nueve años.*
Farfan, escudero de Carrillo.
Niños 1.º, 2.º, 3.º y 4.º
Soldados cristianos.
Moros.

La accion tiene lugar en Cádiz, dia 14 *de Setiembre de* 1262.

Esta Galeria dramática infantil, dedicada á los Colegios y sociedades recreativas, es propiedad de su autor el Pbro. D. José Maria Leon y Dominguez, el cual se reserva todos los derechos que le conceden las leyes sobre dicha propiedad literaria.

CONSTA DE LAS OBRAS SIGUIENTES:

La Adoracion de los Reyes, en tres actos.	6 rs.
El Séise Martir de Zaragoza, en un acto.	4 rs.
Los Mártires Patronos de Cádiz, en tres actos.	6 rs.
Sta. Eulalia.—La Corona de Luis Gonzaga.—Ester.	8 rs.
El Angel del Puig-Cerdá, en tres actos.	5 rs.
Covadonga, en un acto.	4 rs.
Dimas ó la huida á Egipto, en dos actos.	4 rs.
San Hermenegildo, en un acto.	4 rs.
La Reconquista de Cádiz, en tres actos.	8 rs.
Justicia del cielo, en tres actos.	4 rs.
Venganza de buena ley, en un acto.	4 rs.
La Virgen de Nicomedia, en tres actos.	4 rs.

Estas obritas se hallan de venta en Madrid en la lib
Olamendi, y en las principales de provincias. P
dirigiendo el pedido al Autor, calle de S. Juan
ando su importe en un sello de
sée, y se remit
de p

142-2

BIBLIOTECA PUBLICA Cádiz

LA
RECONQUISTA DE CÁDIZ.

ACTO PRIMERO.

Palacio de Aben-Jacob en Cádiz.—Puerta al fondo y laterales.—Ventana á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

ABEN-JACOB, MUZA.

Aben. No lo dudes, no hay fronteras
Para el empuje cristiano,
No puede el esfuerzo humano
Ya detener sus banderas.
Doquier la adversa fortuna
Nos muestra su horrible faz,
Y ya la cruz no dá paz
A la fiera media-luna.
Los hijos de Agar exhalan
Su aliento que fuerte late,
Palmo palmo en el combate
Nos empujan y acorralan.
Apenas, para baldon
De nuestra conquista y fuero,
Unió Fernando tercero
A Castilla y á Leon,
Cuando la suerte tirana
Le cede, por nuestro mal,
A Sevilla la oriental
Y á Córdoba la sultana.
Y miró, dia tras dia,
Sus fogosos escuadrones
Y sus cristianos pendones
La agarena Andalucía.
Y parece que la Cruz
Y su sueño despertando,
Potente nos vá arrojando
De todo el suelo andaluz.
¿No lo ves? Hasta ese Rey
Que al mundo asombra por sabio,
Y mas bien el astrolabio
Que el cetro maneja, en ley,
Tambien conquistar desea,
Y juntando sus mesnadas,
Por las tierras codiciadas
De Cádiz ya se pasea.

Muza. Aben-Jacob, no concierto
Ese tímido lenguage
Con el bárbaro corage
De los hijos del desierto.
¿En dónde el valor está,
De la raza que te dió
El ser, y te amamantó
En la sangre de Abdallá?
Si dieron gloria colmada
Córdoba y Sevilla á un Rey,
Tambien la agarena grey
Un reino fundó en Granada.
Y si Alonso Diez aguija
Sus orgullosas legiones,
Contra él alzaron pendones
Arcos, Jerez y Lebrija.
Sangre cristiana bañó
Las dilatadas llanuras,
De su Rey las aventuras
La Cruz con creces pagó.

Bien lo recuerdan Jerez
Y Garci-Gomez Carrillo,
Cuya derrota dió brillo
Al cetro del Rey de Fez.
De Cádiz gobernador
Te nombra y de tí hace alarde,
Para vencer nunca es tarde
Cuando se alienta valor.

Aben. Valor, Muza, no me falta
Para vencer ó morir,
Mas como no sé fingir
El orgullo no me exalta.
Negar que altiva la Cruz
Se extiende avasalladora,
De nuestras tierras señora,
Es, Muza, negar la luz.
Mas no por eso mi afan
A mi celo hará traicion,
Pondré frente á su pendon
Todo el poder musulman.

Muza. (¡Con razon el Rey de Fez
A vigilarte me envia!)

Aben. (¡Te conozco! Eres espía
Del astuto Aben-Jucef.)

ESCENA SEGUNDA.

Los mismos, CASSIM por el fondo.

Cas. Padre, ya no puede más
Sufrirlo mi corazon...
Tened de ellos compasion...

Aben. ¡Molesto eres por demás..!

Muza. Qué quieres?

Cas. Sí, los he visto,
Arrastran dura cadena.
¡Oh! mitigad su condena
A los cautivos de Cristo.

Aben. Son hijos de raza infame,
Cassim, y bien merecida
Tienen esa triste vida.

Cas. No hay quien consuelo derrame
En sus tristes corazones.

Muza. No concedas á esos viles
Tus cariños infantiles:
Sufran sus duras prisiones.

(Se van, por la derecha Aben-Jacob, y por el fondo Muza.)

ESCENA TERCERA.

CASSIM.

¿Porqué nuestro Dios Alá
No ha de ser como el Señor
De esos cristianos, que está
Inspirando siempre amor?
Su aliento ¿de dónde toma
Esa Religion Bendita?
¿Por qué el profeta Mahoma
Tales afectos no escita?
Si promete un Paraiso
A quien, creyente, le adora,
¿Cómo nunca inspirar quiso
Consuelos para el que llora?
Y si á quien le adora hoy
Mañana dará un Eden,
¿Por qué no dice «Yo soy
La fuente de todo bien?»

ESCENA CUARTA.

CASSIM é ISAAC, que ha salido momentos antes, y oido sus últimas palabras.

Isa. Cassim, tu frente levanta
De ese polvo miserable,
Nó, jamás podrá ser santa
Religion tan detestable.

Cas. Isaac, mi buen amigo,
Dime, ¿eres tú de esa grey
Que perdona al enemigo
En fé de amorosa ley?

Isa. ¡Oh! no evoques por piedad
El misterio de mi vida:
En oscura vaguedad
Mi infancia corrió escondida.
¡Cuántas veces repetí
A tu cariñoso afan,
Yo entre moros no nací
Quienes mis padres serán!
Mi niñez en el palacio
No he pasado toda entera,
Yo he gozado en otro espacio
¡Ay! cuna más placentera!

Cas. ¡Oh! siempre esa pesa
Isaac, no puede ser;
No te cause maravill

Aquí debiste nacer.
Eres hijo, aunque no cuadre
Tal cuna á tan noble afan,
Segun afirma mi padre,
De un esclavo musulman.
Mucho le amó, y al morir,
Mi padre te recogió,
Por él pudiste vivir,
Mi madre te amamantó.

Isa. Pues escucha, y no te asombre,
Aunque del honor desdice,
Miente, miente aquese hombre,
Mi corazon me lo dice.
¡Oh! sé conmigo indulgente,
No mi palabra te ofenda,
Mas confío en Dios Clemente
Que ha de romper esta venda.
Óyeme, entre los albores
De mi primera niñez,
Como si tiempos mejores
Alumbráran mi altivez,
En oscura confusion
Paréceme recordar
Un signo de adoracion,
Un encantador altar.
Sobre ese altar, mi memoria
Viendo está sus luces bellas,
Envuelta en nubes de gloria
Y coronada de estrellas,
Una mujer se encontraba
De angelical hermosura,
Y á su regazo apretaba
Niño de faz bella y pura.
Los matices de su veste
Al alba dieran sonrojos,
¡Aquella ilusion celeste
Aun la miro ante mis ojos!
Niño era, y me parecia
Que Ella, con rosada faz,
A su seno me atraia
Brindándome dulce paz.
Y á través de la penumbra
De mi recuerdo infantil,
Mi imaginacion vislumbra
Que besos la daba mil.
Mi labio balbuceaba
Lo que otro labio decia,
Y la muger... me miraba,
Y el niño... me sonreia.
¡Y aun hoy, en viva centella
De amor, diera mi ventura
Por esa sonrisa bella,
Por esa mirada pura!

Cas. Isaac, sueño riente
Mintió esa dulce vision
A tu entristecida mente
Y á tu pobre corazon.

Isa. Pues escucha. Aqueste vivo
Recuerdo que me enagena
Ayer referí á un cautivo
Que sufre triste cadena,
Y me dijo en su agonía
Con lágrimas de dolor,
«Esa muger es María,
Y ese niño el Redentor.»

Cas. Tienes razon, algo oí
De esa preciosa muger
Que el cristiano frenesí
Alza y adora doquier.
Diz que fué sublime ejemplo
De pureza y de virtud,
Y allá en el cristiano templo
Bendicen su escelsitud.
No sé si será locura,
Mas, de sus gracias en pos,
Agregan, que de la altura
A su seno vino un Dios.

Isa. Ni el Niño ni la Muger,
¿Lo vés? soñólos mi mente:
Sí, yo he debido nacer
Entre esa cristiana gente.

ESCENA QUINTA.

Los mismos, D. Alonso, Carrillo y Muza por el fondo. Farfán queda á la puerta.

Muza. En este salon entrad.
Isa. (¡Oh! qué miro! ¡Son cristianos!) (*A Cassim.*)
Muza. Avisaré.
Cas. (¡Qué galanos!) (*A Isaac.*)
Muza. Eh, rapaces, despejad.
(*Vánse por la derecha, Muza, Isaac y Cassim.*)

ESCENA SESTA.

D. Alonso, Carrillo, Farfán.

Car. (Me ha hecho gracia ese morillo:)
(*Fijándose en Isaac.*)
¡Vaya un aire y apostura!)
Temo que tal aventura...
(*A D. Alonso.*)

D. Alon. Oh, nada temas, Carrillo.
Todos hacen en Sevilla,
Rodeado de su grey
Y entre sus libros, al Rey
Don Alonso de Castilla.
De allí vengo hasta la arena
Que el mar con sus ondas baña,
Para este rincon de España
Limpiar de gente agarena.
Porque á las ciencias me doy,
Mueven mis nobles, alarmas?
Yo les probaré que en armas
Tambien entendido soy.
Pues de africanas regiones
Esta es la llave, en mi afan
Por sus calles pasearán
Mis castillos y leones.
De mi Religion la luz
En Cádiz restauraré,
Y en sus aguas clavaré
La avasalladora Cruz.
A Cristo, Rey Inmortal,
De mi conquista en memoria,
Para que cante su Gloria
Alzaré una Catedral (1).
Y pués la Cruz, por mi fé,
Han de traer mis legiones,
Bella Cruz con medallones
Rendido la donaré (2).
Y esta hermosa empuñadura
De este mi tajante acero,
En ella dedicar quiero
Al Dios que reina en la altura (3).
Y con perfeccion cumplida
Haré que labren y doren
Custodia rica en que adoren
Al que es Pan de eterna vida (4).
Y descendiendo el rumor
A los siglos, diga el labio,
«Alonso el que llaman Sabio
Fué tambien Conquistador.»

Car. De los hombres la maldad
No tema, nó, vuestra alteza;
Entre vos y la nobleza
Juzgue la posteridad.

ESCENA SÉTIMA.

Dichos, Aben-Jacob, Muza por la derecha.

Aben. Cristianos, qué me quereis?

D. Alon. Aben-Jacob, la embajada
Pronto será terminada.

Aben. Os ruego que os espliqueis.

D. Alon. A tí nos manda el cristiano
Rey de Castilla y Leon,
Para decirte que en son
De guerra aquí viene ufano.
Mas no basta á su corage
Una fugaz correria,
Cádiz, en soberanía
Le ha de rendir vasallage.
Vanas serán las ofertas
De féudo. Ya sus legiones
Prepara, y á sus pendones
Cádiz ha de abrir las puertas.
De tí depende, tributo
Rindiendo á un Rey caballero,
Librar á este pueblo entero
De sangre y horrible luto.

Aben. (*Despues de breve pausa.*)
¡De admiracion aun soy presa!
¡Conque yo, gobernador
De Cádiz, seré traidor?
¡No esperaba tal sorpresa!
A ese... vuestro Rey decid,
Que me causa admiracion
Imponga tal condicion
Quien vencer puede en la lid.
Vuele Alonso á conquistar,
Si sangre en su pecho late,
A Cádiz, en el combate,
A las orillas del mar.
Ya puede reunir sus haces,
Pero me admira y asombra
Que quien Rey leal se nombra
Rompa así justadas paces.

Car. (Oh, mi Señor, perdonad,
Que en mi, callar, fuera mengua.)
Aben-Jacob, que tu lengua
No nos hable de lealtad.
Cierto que á tu Rey de Fez
Mi Rey Alonso acogió,
Y paces con él firmó
Ha siete años en Jerez.
¿Mas quién con traicion y engaño,
En sublevacion impía,
Aquesas paces rompía
Apenas corrido un año?
Cuando el Cristiano reposa
En fé de la paz justada,
Le tendisteis emboscada
Como la astuta raposa.
Y cayeron mil leales
En lucha que aun hoy aterra,
Allí recogió la tierra
Sangre cristiana á raudales.
Allí en ímpetu inhumano
Os ensañasteis, perjuros,
Aun rojos están los muros
Del Alcázar Jerezano.
Y allí al valiente Caudillo
Que fiel por su Rey batalla
Con garfios, de la muralla
Arrancásteis (5). Soy Carrillo.
Aben. ¡Carrillo..!
Muza. (Carrillo..!)
Car. ¡Oh!
¡Bien os preciais de hidalguía!
¡Las prendas del alma mía
Vuestro furor inmoló!
¡Mi hogar abrazásteis...! Cierto.
Allí á mi padre mataron...
A mi esposa asesinaron...
¡Y mi hijo... perdido ó muerto!
Muza. (¡Oh, qué luz!)
Car. ¡Tanta maldad
Impune está por mi mengua..!
Aben-Jacob, que tu lengua
No nos hable de lealtad.
D. Alon. En fruto de esas traiciones
Baja Alonso de Sevilla,
Y la enseña de Castilla
Pondrá en estos torreones.
Aben. Pues guerra quiere, la habrá:
Reuna y apreste su grey,
Pero sepa vuestro Rey
Que en Cádiz se estrellará.'
D. Alon. ¿Es tu palabra postrera?
Aben. Sí, mas descansad ahora.
D. Alon. Aben-Jacob, una hora
Aun te ofrecemos de espera.
Aben. Mi concejo reuniré:
Recorrer podeis, seguros,
La villa, mas nó los muros.
D. Alon. Que acierto el Señor os dé.
(*Vanse Aben-Jacob y Muza por la derecha.*)

ESCENA OCTAVA.

D. Alonso, Carrillo, Farfán.

Car. ¿Qué os parece el Musulman?
D. Alon. Lo rendiré. Queda aquí.
Car. Mas cómo..! ¡Quereis sin mí!
D. Alon. Me acompañará Farfán.
Vase con Farfan por el fondo.)

ESCENA NOVENA.

Carrillo, luego Isaac.

Car. ¡Oh, de aquí miran mis ojos.
(*Mirando por la ventana.*)
Del mar la inmensa llanura,
Que semeja mi amargura
Y mis mortales enojos!
Isa. (Asomaré la cabeza,
Allí está uno de los dos,
(*Saliendo.*)
¡Me agrada su gentileza!)
Cristiano, guárdete Dios.
Car. Con él vengas, niño hermoso:
¿De Aben-Jacob eres hijo?
Isa. Nó, pero en mí cariñoso
Pone su afecto prolijo.
¡Soy huérfano sin ventura
En el mundo por mi mal!
Car. (Un alma revela pura
Ese aliento angelical.)
Isa. Decidme, del Rey Cristiano
Tal vez sereis mensageros?
Car. Sí, á su imperio soberano
Rendirá esta villa fueros.

Poderosa muchedumbre
Ya ha bajado de Sevilla,
De este palacio en la cumbre
Verás la Cruz de Castilla.

Isa. Mas ¿porqué esa innoble Cruz
Que es para todos baldon,
Para vosotros es luz
Y de alta gloria blason?

Car. Escúchame. En un Portal
Miserable de Belen
Nació aquel Dios Inmortal
Que es Dador de todo bien.
Humilde de corazon
Y manso mostróse al mundo,
Fundando una Religion
Faro de dichas fecundo.
Aunque era Rey de los Cielos,
Quiso tener sus delicias
Con los hombres pequeñuelos,
Y les brindó sus caricias.
Pudiendo en su Magestad
Ser Domínador doquier,
Quiso mejor su humildad
A la soberbia vencer.
Era Dios Omnipotente,
Era el Padre de la luz,
Y eligió, manso y paciente,
Para su trono la Cruz.
Mas la Cruz ignominiosa
Santificada en su amor,
Vino á ser prenda preciosa,
Noble signo de esplendor.
Monarcas y soberanos
Humillando sus realezas,
La Cruz colocan ufanos
En lo alto de sus cabezas.
Ella domina en los mares,
Ella se alza en los montes,
Y la elevan mil altares
Los lejanos horizontes.
Ella es fuente de alegría,
Y de los hombres sosten,
Con ella no hay agonía,
Sin ella no existe el bien.
Los pueblos y las naciones
Se rinden ante sus brazos,
¡Ay de aquellos corazones
Que quieren romper sus lazos!
Ya vés, niño, que esa Cruz,
Para vosotros baldon,
Es para el cristiano luz
Y de alta gloria blason.

Isa. Jamás pintura tan bella
De labio alguno escuché,
Que tu palabra destella
Luces que nunca admiré.
Sin duda en la tierra quiso
Ese Dios, á quien adoras,
Mostraros un Paraiso
De Huries encantadoras.

Car. Oh, te engañas, niño tierno,
Al amante corazon
Que le sigue, el Dios Eterno
Pide mortificacion.
En todas las latitudes
Que adoran su Magestad,
Son reinas de las virtudes
La pureza y la humildad.
Causa al mundo maravilla
Que esa su ley sacrosanta,
Al que se levanta, humilla,
Y al que se humilla, levanta.
Y porque el dolor acalle
Quien lo sufre en dura guerra,
La Religion llama valle
De lágrimas á la tierra.
Y cuando el postrer suspiro
Lanze el pecho en su amargura,
El alma en flotante giro
Irá volando á la altura:
Y en el Cielo que tachona
El Señor con sus estrellas,
Recibirá la corona
De justicia en luces bellas.
Mas no gozará en el Cielo
Un grosero sensualismo,
Roto de la carne el velo,
Gozaremos de Dios mismo.
Por eso nuestra alma inquieta
De los placeres en pos,
Nunca se mira repleta,
Que solo la llena un Dios.

Isa. ¡Oh! el alma me lo decía!
Yo nací para gozar
Esa cristiana alegria,
De la Cruz ante el altar.
Puesto que Dios se hizo niño
En el mundo y pequeñuelo,

No negará su cariño
A este niño, aquí en el suelo.
A Él irá mi pobre alma,
Y, en trueque de bello don,
Él me ostentará la calma,
Yo le daré el corazon.

Car. ¡Cristiano serás!

Isa. Mi vida
Aunque en esta mora estancia
Hoy contemplas confundida,
Muy otra ha sido mi infancia.

Car. ¡Qué escucho!

Isa. Oidme despacio,
Sí, buen caballero, oid.
Hondo misterio...

ESCENA DIEZ.

Los mismos, Farfan que se precipita por el fondo, presa de gran agitacion y gritando.

Far. El palacio
Pronto dejemos, venid...

Car. ¡Qué ocurre! *(Rumores.)*

Far. La vil canalla
Clama que somos espías,
Y en gritos de muerte estalla.

Car. ¡Cómo! ¡Esas turbas impias..!
Habla... El Rey...

Far. Sin que pudieran
Mis brazos... esos malditos
Que el Cielo confunda...
(Voces dentro.) Mueran.

Car. ¡Mil rayos! *(Se precipita al fondo con la espada desenvainada.)*

Far. Crecen los gritos.

ESCENA ONCE.

Dichos, D. Alonso, que se encuentra con Carrillo, y bajan al proscenio.

D. Alon. Carrillo, morisma infiel
Se alza contra los cristianos,
Y quiere muerte cruel
Ahora darnos por sus manos.

Car. La vida vendamos cara.

Far. Son más de mil.

Car. ¡Trance duro!

Isa. ¡Oh! Dios mio, quien pensara!

Car. Ya sube el pueblo perjuro.

ESCENA DOCE.

Los mismos, Aben-Jacob por la derecha, y por el fondo el pueblo capitaneado por Muza. El cuadro debe formarse así: á la izquierda, primer término, D. Alonso, Carrillo y Farfán, con las espadas desnudas. A la derecha, primer término, Aben-Jacob; segundo término, Isaac. Muza y el pueblo quedan agrupados al fondo.

Pueblo. Mueran...

D. Alon. Venid... *(Al pueblo.)*

Aben. Deteneos... *(Al pueblo.)*

D. Alon. ¡Oh, maldito Musulman! *(A Aben.)*
No esperaba este desman...
Satisface sus deseos.

Car. ¿Cómo pudo el corazon
De él esperar otra cosa?
(Con desprecio.)
Anda, pérfida raposa,
Corona tu vil traicion.

Aben. ¡Oh! si no quereis que estalle
Mi furia á tales razones
Y á tan menguados baldones,
Cristiano, tu lengua calle.

D. Alon. ¡Ah! si fuérais caballeros,
Uno á uno, dos á dos,
En el campo ¡Vive Dios!
Cruzárais vuestros aceros.

Pueblo. Mueran. *(Adelantando un paso.)*

D. Alon. Atrás...

Aben. Mira allí.
(Señalándoles á las ventanas.)
No los vés? Son tus hermanos.
Los escuadrones cristianos
Venian detrás de tí.

D. Alon. ¡Oh! mi ejército allí está,
(Mirando con alegria.)
Sí, con la Cruz vencedora.
Moro, te he dado una hora,
Puedes contestarme ya.
Si cedes, tu vil traicion
Perdonará, generoso,
Ese Rey caballeroso
De Castilla y de Leon.

Aben. Antes que entregar la villa
En escombros ha de arder.
D. Alon. Hoy mismo, mia ha de ser;
Paso á Alonso de Castilla.
(*Al decir este último verso en un vivo y fuerte arranque, se precipita al fondo, seguido de* Carrillo *y* Farfán, *con las espadas levantadas. El pueblo, sobrecogido al saber que es el Rey, se abre y les deja paso.*

(*Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Campamento de D. Alonso.—En el fondo el mar, cuyas olas vendrán á deslizarse al pié de las tiendas de campaña, diseminadas por la escena.

ESCENA PRIMERA.

FARFÁN, SOLDADOS.

Sol. 1.º ¡La empresa fué aventurada!
Far. Si os digo que no me he visto
Jamás en mi vida toda
En tal aprieto y peligro!
No podeis imaginaros
La zambra y el vocerío
De aquella infernal morisma
Con sus *mueras* maldecidos.
Muza, un morazo tremendo,
Del Gobernador ministro,
Que tiene cara de Judas,
Así yo le vea hendido,
Fué quien levantara al pueblo
Con sus rumores malignos.
Que éramos espias, ¡Zape!
Vociferaban malditos,
Y con menos de la muerte
No se daban á partido.
En esto, nuestras legiones
Asoman por el camino,
Y D. Alonso, que es Rey
Como pocos ¡Vive Cristo!
A las barbas de esos zorros
Su nombre lanza aguerrido:
La turba se desconcierta...
Rompe en ella... Yo y Carrillo,
Espada en mano, al Monarca
Seguimos con fuertes brios...
De golpes y cintarazos
El reparto fué cumplido...
Atravesamos los muros
Y de la villa salimos.
Sol. 2.º ¡Hazaña fué como pocas!
Sol. 1.º ¡Arriesgado el lance ha sido!
Far. Pero ¡bah! sobre sus torres
Se alzará la Cruz hoy mismo,
Y esta será la revancha
De su dolo fementido.
Sol. 1.º Dices bien: sangre á torrentes,
Puesto que el moro lo quiso,
Con creces la traicion pague
Que al pié de Jerez nos hizo.
Far. ¡Oh! ¡Jerez, dó hallaron tumba
De Garci-Gomez Carrillo
Padre tierno, esposa amante,
Y quien sabe si su hijo..!
Sol. 2.º ¡Cómo! ¡Perdió..!
Sol. 1.º Qué..! ¿Lo ignoras?
Far. ¡Ay! ¡Quién me lo hubiera dicho,
Cuando con estas manazas
Abarcaba al angelito,
Mientras que de los bigotes
Me tiraba de lo lindo..!
¡Por las barbas de Mahoma,
Si fué barbudo el indino,
Que derramo lagrimones
Cuando recuerdo aquel niño!
¡Lo que estaba deseando
Enseñarle el ejercicio,
Para que fuera algun dia
La gloria del cristianismo,
Verme por tan vil infamia
Privado de tal discípulo!
Sol. 1.º Noche de sangre y de luto,
De maldicion y esterminio!

Sol. 2.° ¡Mas ese rapaz..!
Far. Sin duda
El agareno cuchillo
Cortó su vida preciosa,
Pues cuando al hogar volvimos
No encontramos del infante
El mas remoto vestigio.
Si con su madre fué muerto
O lo llevaron cautivo
Las advenedizas turbas
Que á Jerez dieron auxilio,
Misterio fué que hasta ahora
Descifrarse no ha podido:
Que no hallamos su cadáver
Es cuanto puedo deciros.

ESCENA SEGUNDA.

Isaac, Cassim, los mismos. Vienen por la derecha.

Isa. Ya llegamos. Eh, soldados
Del ejército real,
Libreos el Cielo de mal.
Cas. Salud os brinden los hados.
Far. ¡Hola! ¿Qué buscan aquí
Los agraciados morillos?
Cas. ¿En dónde están los caudillos
Del real ejército? dí.
Sol. 1.° ¡Por Dios Santo, que me pasma
Esa galana apostura!
Far. Tienes razon, ¡la faz pura
De estos chicos entusiasma!
Isa. Vamos, hablad, decid pronto.
Sol. 2.° ¡No dejan de ser audaces..!
Far. Sí señor, estos rapaces
No tienen pelo de tonto.
Pasito, señores mios,
Haya un poco de paciencia,
Y decidnos en conciencia
A quien buscais, ¡Voto á brios!
Cas. Buscamos al caballero
Que acompañaba á tu Rey.
Far. Hablárais por fin en ley;
Voy á buscarle ligero.
Vánse, Farfan por la izquierda, los soldados en distintas direcciones.)

ESCENA TERCERA.

Isaac, Cassim.

Cas. ¡Oh buen Isaac! sospecha
Mi mente que todo es vano:
Ya el ejército cristiano
El cerco aviva y estrecha.
Isa. Cassim, el desesperar
Es propio de pechos viles;
Los ánimos varoniles
Siempre deben confiar.

ESCENA CUARTA.

Los mismos, y Carrillo por la izquierda.

Car. Niños ¿cómo pudo ser
Que así dejárais la Villa?
Isa. De las armas de Castilla
Dos niños, ¿qué han de temer?
Escucha, tu noble acento
Cuando en la Villa me habló,
Pruebas evidentes dió
De generoso ardimiento.
Misteriosa simpatía
Que á tí me unió en dulce lazo,
Anúnciame que tu brazo
Es grande por su hidalguía.
Por eso los fuertes muros
Hoy trasponer no temimos,
Y al campamento venimos
De tu nobleza seguros.
Cas. ¡Oh! sí, fuerte campeon;
Puerta abrió la confianza
Para dar una esperanza
A nuestro fiel corazon.
Hijo soy de quien defiende
En Cádiz la media-luna,
Y por adversa fortuna
Contra la Cruz su odio enciende.
Con honda pena lo miro
Contra Alonso levantar
Poderoso valladar
De Cádiz en todo el giro.
Y pechos mil inocentes,
De su fé cristiana en pos,
Derramarán por tu Dios
Toda su sangre á torrentes.

Car. ¡Qué dices..!

Isa. ¡Oh! ya lo escucha:
De Muza por negro afán,
Mil cautivos morirán
Si tu Rey vence en la lucha.
Ha siete años, en cadenas,
Con dulce resignacion
Sufren en su corazon
Oprobios y duras penas.
Luchando en fiero combate
Como buenos en Jerez,
Cautivos del Rey de Fez
Esperaban el rescate.
Mas hoy el bárbaro Muza
Como cobarde traidor,
Su vengativo furor
En los cristianos aguza.
No hay crímen que le avergüenze
Ni ignominia ni baldones;
Hoy morirán en prisiones
Si don Alonso le vence.

Car. ¡Triste suerte por demás
La de esos cautivos es!
Mas, dulce niño, tu vés
No hemos de volver atrás.
Si Muza, bárbaro y fiero,
Hoy faltáre á toda ley,
¿Ha de portarse mi Rey
Cual villano caballero?
La Cruz prometió elevar,
La Cruz santa sin mancilla,
Con la enseña de Castilla
En las ondas de ese mar:
Y aunque el agareno grito,
Su fin ya previendo, ruge,
No ha de contrastar su empuje
Todo el Infierno maldito.
Bañe la sangre cristiana
El suelo de Cádiz bella,
Pero fulmínea centella
De justicia soberana
Hará que esa raza vil,
Por cada cristiana vida,
Nos dé, á torrentes vertida,
Sangre de agarenos mil.
Sí: de mártires será
Esa semilla fecunda,
Pero Castilla iracunda
La venganza ejercerá.
Al mundo ha de dar asombro
La matanza justiciera;
No ha de quedar altanera
Una cabeza en un hombro.

Cas. Dices bien, noble Carrillo,
Mas no olvides, por el Cielo,
Que es, pese á mi triste duelo,
Mi padre el moro caudillo.
Manchárale vil traicion
Que ante su rey lo humillara,
Si hoy esta villa entregara
A Castilla y á Leon.
Su noble pecho no fia
Sino al valor el combate,
Su corazon firme late
Mas no á la traicion impía.
Es caballero, es humano,
Rayos despiden sus ojos,
Pero nunca en los despojos
Del débil manchó su mano.
De la Patria y de la gloria
El fuego en su pecho arde,
Pero sangriento y cobarde
No le llamará la historia.
Si hoy le pone dura suerte
Frente á frente de tu Rey,
Por su Patria y por su ley
Arrostrar sabrá la muerte.
Pues si el castellano sol
Dió á don Alonso realeza,
Nació, y lo tiene á nobleza,
Mi padre en suelo español.

Car. Bien retratas, niño hermoso
Al padre que el ser te dió,
Y no te negaré yo
Que es su pecho generoso.
Pero si el odio cruel
A Muza cobarde agita,
¿Por qué tu padre no evita
La saña de aquese infiel?

Isa. Carrillo, tu mente ignora
La astucia y cobarde encono
Del que á gozar llega un trono
Y un cetro en la gente mora.
Receloso noche y dia
Hasta de su sombra teme,
Y no hay crímen que no estreme
Su ambiciosa cobardía.
Poderes extraordinarios

A Muza dió el Rey de Fez,
No extrañes ya su altivez
Y sus golpes sanguinarios.
Cas. No es Aben-Jacob quien manda
Maldad que infame su honor;
Solo de Muza traidor
Hoy espera accion infanda.
Lo que á ese pérfido cuadre
En la defensa ha de hacerse;
¡Ay si quisiera oponerse
A sus órdenes mi padre!
Car. ¡Triste destino es el súyo!
Pero yo no encuentro medio
Que pueda poner remedio
Al mal que de veras huyo.
Mas... niños, si es que á la Villa
Quereis de nuevo tornar,
Ved que la ván á atacar
Ya las fuerzas de Castilla.
Isa. Vamos, Cassim: y tú, adiós:
Hoy en las revueltas lides
De estos niños no te olvides,
Y á todos nos salve Dios.
(*Vánse por la derecha.*)

ESCENA QUINTA.

CARRILLO.

¡Oh! ¡no sé que voz oculta
En mi corazon resuena
Que al escuchar á esos niños
El alma tras sí me llevan!
Luce en ellos tanta gracia
Y tal candor é inocencia,
Que cautivo de sus lazos
Mi triste pecho se encuentra.
Por dulcificar la suerte
Que sus dolores estrema,
En el cerco de la Villa
¡Ay! toda mi sangre diera.
Sí: parece que los Cielos
Sus nobles almas reserva,
Para que su brillo ostenten
En más venturosa esfera.
La suerte de los cautivos
Sus corazones apena,
Cual si caridad sublime
En sus pechos residiera.
¡Y quién sabe si prepara
Dios su gracia á manos llenas,
Porque le adóren un dia
Esas dos almas tan bellas!

ESCENA SESTA.

D. ALONSO por la izquierda. CARRILLO.

D. Alon. Buen Carrillo, del combate
La hora anunciada se acerca,
En que humillada se mire
La media-luna altanera.
Car. Señor, de avanzar la órden,
El ejército, que sueña
Con vencer al fiero alarbe,
Entusiasmado ya espera.
Cuanto el choque sea mas rudo
Y la lucha mas tremenda,
Mas gloriosa la jornada
Será para los que venzan:
Y vencerán poderosas
Vuestras invictas banderas,
Porque del Eterno el rayo
Consigo en la lucha llevan.
D. Alon. Dices bien, noble Carrillo:
Desde que en las altas breñas
De la altiva Covadonga
La luz del Señor luciera,
Y á Pelayo y los Astures
Mostró su potente diestra,
Siglo tras siglo, y monarca
Tras monarca, dura guerra
Por la Cruz con fé juraron
Contra la raza agarena.
Mi Santo padre que goza
Ya de Dios la luz eterna,
Adelantó sus conquistas
Tanto en la andaluza tierra,
Que si mas se prolongara
Su vida, sin duda hubiera
Arrojado para siempre
De España á esas hordas fieras.
Jaén, Córdoba y Sevilla
Fueron las fulgentes perlas
Que sus sienes coronaron
En victoriosa diadema:
Y pensamiento atrevido
Imaginando, la empresa

Concibió de hasta Marruecos
Llevar la cristiana enseña.
Car. ¡Oh! sí: gloria á vuestro padre,
Que alzó, con su mano egregia,
La mas alta monarquía
Que ha siglos la España viera.
Por doquiér que sus pendones
Llevó, patentes y abiertas
Las provincias se humillaban
Implorando su clemencia.
Y vós, de padre tan Santo
Siguiendo las nobles huellas,
Leyes consignais que afirmen
Las conquistas que él hiciera:
Y un Código, que á los siglos
Futuros, asombro sea,
Escribís con pluma digna
De fama imperecedera.
D. Alon. Por Dios, Carrillo, no olvides
Que mi reinado se estrella
En la fuerza del destino
Que lo que ambiciono quiebra,
Y con nube de pesares
Y dolores me atormenta.
Desde que empuñara el cetro
Conjuróse la nobleza,
Alzando frente á mi trono
Incontrastable barrera.
Siguiendo fiel á mi padre
Quise trasplantar la guerra
Al Africa fronteriza;
Y en Aterazana regia
Fabricó Sevilla naves
Que bastáran á la empresa.
Mas... ¡Vano mi pensamiento!
De Navarra á las fronteras
Me llamó la suerte varia,
Que á su corona suprema
Goza derechos Castilla;
Pero la enemiga Reina,
Del Aragonés don Jaime
Ejército rudo impetra,
Y las paces con Navarra
Hube de ajustar por fuerza.
De la Alemania el imperio
Que me toca por herencia,
Un dia llegó á brindarme
Su cetro y alta diadema;
Mas la eleccion dividida,
A Ricardo de Inglaterra
Alzaron por Soberano,
De Castilla para afrenta.
Y como si estos reveses
Hartos para mí no fueran,
En Jerez, Lebrija y Arcos
Sublevacion agarena
Derramó sangre cristiana
Que aun mi corazon lamenta.
Car. Oh, buen Rey, sin duda el Cielo
Probar quiere al alma vuestra
Y os visita en infortunios
En esas altas empresas.
Cúpome tambien mi parte
De aquesa fortuna adversa,
Perdí tres seres queridos
Que toda mi dicha eran
En la jerezana rota
Que lloraré hasta que muera.
D. Alon. ¡Oh, tu desgracia deploro!
Sí, desde entonces alienta
Mi corazon la venganza,
Mas será venganza fiera
Contra la raza traidora
Que en esos muros se encierra.
O Cádiz me abre este dia
Humildemente sus puertas,
O, al rayo de mis furores,
Arderá en llamas funestas.
Voy á recorrer el campo
Que ocupa el ala derecha:
Y tú, Carrillo, los muros
Con tus soldados observa,
En tanto que del combate
La hora suspirada llega.

(*Vánse por la derecha, último término.*)

ESCENA SÉTIMA.

Salen por la izquierda y formados en línea los Niños 1.°, 2.°, 3.° y 4.° y otros más que no hablan, dirigidos por Farfán, y llevando váras al brazo.

Far. Esas filas bien formadas...
No precipiteis el paso...
Asi..: muy bien: adelante.

Ni. 1.º Eh, Farfán, hagamos alto.
Ni. 2.º Alto, sí.
(Se detienen y rompen filas.
Ni. 3.º Sí.
Far. ¡Báh! ¿Qué es eso?
Subordinacion, muchachos.
Ni. 1.º Sí, parada en este sitio.
Far. Vaya que me teneis harto;
Señores mios, debeis
Obedecer de contado
A quien paciente os enseña.
Ni. 2.º Nada, nada; zafarrancho.
Ni. 3.º Sí, juguemos un poquito.
Ni. 1.º A jugar.
Ni. 2.º Al toro.
Ni. 1.º Al salto.
Ni. 3.º Que Farfán haga de toro.
Ni. 2.º Yo le tiraré del rabo.
(Tirándole de la sobrevesta.)
Ni. 1.º Jú, toro...
Ni. 2.º Jú...
Ni. 3.º Se mosquea,
Es un cobardon marrajo.
Ni. 1.º No parte.
Ni. 2.º Alúmbrale, Pero,
Ni. 1.º Dale con el zurriago.
Far. Pues Señor, hasta ahí las bromas:
Ya estoy yo serio, ¡canario!
Aquel que se me deslize
Lo cogeré entre mis brazos
Y al momento lo chapuzo
En ese mar, ¡voto al chápiro!
Ni. 1.º ¡Viva Farfán el valiente!
Ni. 2.º ¡Viva el escudero!
Ni. 3.º Cárlos,
Que refiera lo que ha visto
En la Villa.
Ni. 1.º Si, á contarlo.
Ni. 2.º Echa ya por esa boca.
Ni. 3.º Sí, Farfán, empieza, vamos.
(Rodeánle todos y escuchan atentos, expresando viva admiracion.)
Far. (Sí? ¡Ya vereis!) Caballeros
Peliagudo y enigmático
Os parecerá sin duda
Aqueste inaudito caso.
Cuando de la hermosa Villa
A la gran plaza llegamos,
Estaban unos seis moros
Una hoguera preparando.
¡Vaya una hoguera! Juntito
Miré un caldero ¡tamaño!
Lleno de pez, de resina,
De aceite y dos mil diablos
De infernales ingredientes
Que daba de verlos asco.
Habia moscas con alas...
Serpientes... carne de macho...
Ensalada de pepinos...
Tomates en estofado...
Uvas verdes... alcachofas...
Ancas de un borrico pardo...
Y en fin dulce de cuchara
Y aguardiente alcanforado.
Ni. 1.º ¡Qué mescolanza!
Ni. 2.º ¡Qué bódrio!
Ni. 3.º ¡Vaya un pisto soberano!
Far. Os apuesto mis bigotes
A que no habeis acertado
Lo que hacen aquellos moros
Con este conjunto vario.
Ni. 1.º ¿Es para matar los perros?
Ni. 2.º ¿Es algun remedio santo
Para curar almorranas?
Ni. 3.º ¿Será sin duda aquel bálsamo
De Fierabrás el gigante?
Ni. 1.º Como si lo viera, vamos...
Ya lo acerté, un *mixtifóris*
Para cazar los lenguados.
Far. Nada. ¿Os dais por confundidos?
Ni. 2.º No señor.
Ni. 1.º He de acertarlo.
(Se quedan todos pensativos con la mano en la frente.)
Far. ¡Vaya si teneis talento!
¡Vaya, que ingenios bizarros!
Ni. 1.º Ya lo acerté.
Ni. 3.º Y yo.
Ni. 2.º Yo soy.
Quien con el enigma he dado.
Ni. 1.º Escuchad.
Ni. 3.º Nó, yo primero. (A la vez.)
Ni. 2.º Yo he de ser.
Far. ¡Eh, por S. Máuro!
Hable uno solo.
Ni. 3.º Me toca
A mí.
Ni. 1.º No, á mí.

Ni. 2.º Seor guapo,
¿Quiere habérselas conmigo?
Pues ándese con cuidado.
Ni. 1.º ¡Miren, miren el mocoso..!
Que quiere echarlo á barato!
Ni. 2.º Relamido...
Ni. 1.º Don Fachéndas...
Ni. 2.º Raton...
Ni. 1.º Barbarote...
Ni. 2.º Sándio...

(*El Niño* 4.º *que ha estado silencioso toda esta escena y como distraido, separado de sus compañeros, se adelanta y dice.*)

Ni. 4.º Eh, basta ya. Ante esos muros
Cuando se apresta el cristiano
A dar su sangre y su vida
Contra el agareno bando,
Vosotros tan neciamente
Disputais como villanos?
Hijos sois, por dicha y honra,
De esos heróicos soldados
Que don Alonso acaudilla
Con valor y empeño santo:
Y ya que no varoniles
Aun se afirman nuestras manos
Para pelear con furia
Y repartir cintarazos,
Al menos con algazara
No profanemos el campo:
Y no olvideis que sin padres
Podeis como yo quedaros.
Ni. 1.º ¡Tiene razon!
Ni. 2.º ¡Pobrecillo!
Quedó en Jerez sin amparo;
Y en Cádiz su padre llora
Cautivo en duro quebranto.
Ni. 1.º No te apures. (*Acariciándolo.*)
Ni. 2.º Confianza,
Que don Alonso ha jurado
Romper las férreas cadenas
De esos cautivos cristianos.
Ni. 3.º Mira, mira...
(*Señalando hácia la derecha.*)
Ni. 1.º Se nos vienen
Los moros encima...
Ni. 2.º Huyamos.

(*Salen corriendo todos por la izquierda, menos el Niño* 4.º

ESCENA OCTAVA.

FARFÁN, NIÑO 4.º, luego MUZA acompañado de dos soldados.

Far. ¡Sí, no me engañan mis ojos..!
¡Es Muza, el moro malvado!
Dos soldados le conducen...
Ganas me dan de colgarlo.
Sol. 1.º Farfán, á las avanzadas
(*Entrando.*)
Aqueste moro ha llegado:
Dice que trae parlamento
Para Carrillo tu amo.
Far. ¡Parlamento! ¡Yo te diera
Uno por todo lo ancho
Del *pasa-pan*..! No perdais
De vista á aquese morazo.
(*Vase por la derecha.*)

ESCENA NOVENA.

MUZA, NIÑO 4.º Soldados.

Ni. 4.º (¡Oh! ¡sí este moro pudiera../
Probemos.) Dí, musulman,
Una pregunta en mi afan
Ahora hacerte yo quisiera.
Muza. ¿Qué quieres?
Ni. 4.º No tengo madre,
Y en Jerez cayó cautivo
Mi padre: dime si vivo
Está en la Villa mi padre.
(*Suplicante.*)
Pero Fernandez se nombra,
Es grande en valor y fé...
Habla por Dios...
Muza. ¡Yo qué sé!
(*Con desprecio*)
Ni. 4.º ¡Su fiera crueldad me asombra!
¡Quiera el Señor dulce calma
Prestarme, de amor en lazos,
Haciendo torne á mis brazos
¡Ay! mi padre de mi alma!

(*Se vá por la izquierda en ademan triste.*)

ESCENA DIEZ.

CARRILLO por la derecha y FARFÁN, MUZA, y soldados. Estos y FARFÁN se retiran al fondo.

Car. Muza, cáusame extrañeza
Que vengas al campamento,
Cuando dentro de un momento
La tremenda lucha empieza.
Y acrece mi admiracion
Que habiarme pretenda aquí
El que no hace mucho ví
Fraguarnos negra traicion.
Muza. Carrillo, tal importancia
Tiene para tí el asunto,
Que no he vacilado un punto
En humillar mi arrogancia.
Sé que me entrego en tus manos
Al abandonar la Villa,
Y hoy en tí reto á Castilla
Y á la Cruz de los cristianos:
Y oye, que el tiempo escasea:
Cuando astuto el Rey de Fez
Auxilio prestó á Jerez
Y lució de horror la tea,
En una rica morada
De aquella ciudad vencida
Murió una jóven, herida
Al golpe de fiera espada.
Su padre anciano cayó
Al lado de la muger,
Sin poderla defender
De quien la muerte la dió.
Horda Ismaelita, sedienta
De venganza destructora,
Penetraba asoladora
Doquier el cristiano alienta.
Y en una estancia contigua
Oyendo leve quejido
Un niño vieron dormido
Ante una luz que amortigua.
Car. ¡Oh! ¡prosigue..!
(*Presa de viva agitacion.*)
Muza. Al inocente
Echando espantosa garra,
Un moro su cimitarra
Blandió sañudo, inclemente.
Car. ¡¡Dios justo!!
Muza. Pero una mano
Detuvo el golpe fatal,
Dejando luego mortal
A Muslin tan inhumano.
Car. ¡Dios esa mano bendiga!
Mas acaba, aquese niño..?
Muza. Salvado, con gran cariño
Crióle esa mano amiga.
Y aunque nació en otro espacio
Ese cristiano tesoro,
Creció cual si fuera moro
De Cádiz en el palacio.
Car. ¡Oh! ¡qué dices! ¡Dios del Cielo!
¡Isaac..! Habla...
Muza. Es tu hijo.
Car. ¡¡Gracias, mi Dios..! Mi prolijo
Llanto cesará y mi duelo.
Muza. Ese hijo recobrarás
Si el cerco levanta el Rey;
Si nó, por sangrienta ley
De aquí morir le verás.
Car. ¡Oh! ¿qué profieres?
Muza. Le guarda
Un moro en aquella torre;
(*Señalando hácia la derecha.*)
A ese niño nadie acorre;
Y si media hora retarda
Tu Rey dejar expedita
La Villa, cadáver yerto
En las ondas de ese puerto
Verás que se precipita.
Sangre por sangre, tributo
Será de mora venganza;
Tu inclinarás la balanza
De tu dicha ó de tu luto.
Car. ¡Rayo de Dios! Es tu lengua,
Muza, lengua de un traidor,
Y á mi acero vengador
Arrancarla fuera mengua.
Si á tu crueldad así plugo
Tentar mi fé y mi corage,
Para tu crímen salvage
Está el infame verdugo.
Muza. ¡Necio! ¿qué me importa á mí
Perder de una vez la vida,
Si al fin miraré cumplida
Mi fiera venganza en tí?
Car. (¡Oh! ¡qué inspiracion!) Farfán.
Far. Señor. (*Aproximándose.*)

Car. Escucha. (*Hablale aparte.*)
Muza. (Sí, muera.
Pronto la señal espera
Oir mi rencoroso afan.)
Car. (Está en la torre vecina,
Y si consigues, á fé,
Salvarle, tres toques dé
Al momento tu bocina.)
Far. (Basta, Señor. Dios me ayude.)
(*Vase precipitadamente por la derecha.*)
Car. (¡Oh! que lo salve, Dios mio!)
¡Ay de tí, agareno impío!
¡No habrá poder que te escude!

ESCENA ONCE.

Los mismos, D. ALONSO, soldados.

D. Alon. Todo preparado está:
Venid á lanzar en pos
De mí, por España y Dios,
De Cádiz al moro ya.
Pero... ¡qué miro! ¡Tu aquí!
(*Por Muza.*)
Car. Señor, con saña cruel,
Me propone aquese infiel
Accion indigna de mí.
D. Alon. Esplícate..!
Car. El hijo tierno
A quien perdido lloraba,
En la Villa conservaba
Ese moro del infierno.
Ya nos recela triunfantes,
Y temiendo adversa suerte,
Me amenaza con su muerte
Como el cerco no levantes.
D. Alon. Tal traicion..!
Car. El criminal
Tiemble; pues si en un cabello
Toca á mi hijo, á su cuello
Pondrá el verdugo un dogal.
D. Alon. ¡Oh! basta ya de traiciones.
De vuestro valor espero
(*Dirigiéndose á los soldados.*)
Vencer á ese alarbe fiero:
Avancen ya mis pendones.
(*Con fuerte voz.*)
Alzate, oh Dios, y tu luz
Ofusque á la gente mora;
Caiga esa raza traidora,
Humillada ante la Cruz.
Lance el postrimer suspiro,
Y al abismo los empuge
Castilla, que airada ruge
Y lucha en revuelto giro.
Cádiz, firme valladar
De musulmanas banderas,
Forme desde hoy las fronteras
De Castilla, en ese mar.
¡Y á ellos..! Carrillo, el costado
Ataca; de frente yó.
(*Óyense tres toques de bocina.*)
Muza. (¡Me he vengado! ¡Ya murió!)
Car. (¡Oh!.. ¡La señal..! ¡Se ha salvado!)

(*Los dos últimos versos los pronunciarán,* MUZA *con salvage alegria,* CARRILLO *con inmensa satisfaccion.*

Cae el telon rápidamente sobre este cuadro.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del primer acto.

ESCENA PRIMERA.

CASSIM.

¡Oh qué lucha, Dios Eterno!
¡Qué amargo y tremendo dia!
El ejército cristiano
Ha suspendido la liza:
Y en tanto el cobarde Muza
Presa de furor y envidia,
Contra mi padre prepara
Lazo de traicion iníqua.
¡Quiera el Cielo poderoso
Aniquilar su perfidia,
Derramando en nuestros pechos
Consoladora alegria!
Pero Isaac..! ¡Dulce niño!
Logré salvarle la vida.
Aquí una puerta secreta
Oculta de toda vista
Al amigo de mi infancia
En quien mi alma se mira.
Verle quisiera... En silencio
Todo está. ¡Su faz benigna
El Cielo quiera mostrarnos,
Disipando la agonía!
Abriré. *(Se dirige á la izquierda, y abre en el muro una puerta secreta.)*
Isaac, no temas:
Puedes salir enseguida.
(*Sale* ISAAC.)

ESCENA SEGUNDA.

ISAAC, CASSIM.

Isa. Buen amigo, ¿por qué así
Oculto en esa mansion
Me tienes? Por compasion
Dime lo que pasa aquí.
Cas. Isaac, oye un momento;
Por fin concede á tu alma
El Cielo su dulce calma
Y suspirado contento.
Sí, prepárate á escuchar
Encantadora noticia:
De tu padre la caricia
Oh, muy pronto has de gozar.
Isa. ¡Cassim, qué dices..!
Cas. Tal brillo
De esplendor á otro no cuadre
Como el que admiro en tu padre
Que es Garci-Gomez Carrillo.
Isa. ¡Cómo..! ¿Es verdad..? ¡Dios piadoso!
Cas. Sí, terminaron tus penas:
Sangre circula en tus venas
De ese noble generoso.
No era infundado el empeño
Con que tu fé soberana
De aquesa raza cristiana
Recordaba el grato sueño:
Ni era mentida ilusion
Aquel misterioso altar
En que Vírgen singular
Hablaba á tu corazon.
Isa. ¡Pero ese padre..!
Cas. Ora escucha.
Un soldado compasivo
Pudo reservarte vivo
De la jerezana lucha.
Esclavo era musulman,
Compasion tuvo de tí,
Cautivo te trajo aquí
Y te amó con tierno afán.

Todo mi padre lo ignora,
Pues en su pecho no cabe
El dolo. No más lo sabe
De Muza el alma traidora.
Él en Jerez se encontró;
Él, que en sangre se recrea,
De muerte y horror la tea
Allí fiero paseó.
Y hoy, sin que el dolor taladre
Su pecho de bronce duro,
Que fuera traidor perjuro,
Por tí, propuso á tu padre.

Isa. ¡Oh maldad!
Cas. Y á su liberto
Cuando media hora pasara
Ordenó que te arrojara
Al mar, de la torre, muerto.
Pero por gracia divina
Al liberto gané yó,
Y para engañarle, dió
La señal con su vocina.
Aquí te traje, y oculto
Estarás hasta que el Cielo
¡Ay! termine tanto duelo.
Muza tornó; y en tumulto
Sordo las turbas enciende;
Sangre, en dolientes despojos,
Piden sus pérfidos ojos,
Y lazo á mi padre tiende.
El ejército agresor
Ha suspendido la lucha,
Y solo en Cádiz se escucha
Grito de saña y furor.

Isa. Cassim, te debo la vida,
¿Cómo pagarte podré
Ese tu cariño y fé,
De amor en señal rendida?
¡En ejército enemigo
Contra tu padre guerrea
El mio, y tú por preséa
Me salvas, Cassim amigo!
¡Cuando tu fiel corazon
Sufre dolor inclemente,
Tú me pagas, indulgente,
Con sublime abnegacion!
¡Oh Cassim, estrechos lazos,
Sea cual fuere nuestra suerte,
Nos liguen hasta la muerte
Como te ligan mis brazos!

(Permanecen abrazados un momento.)

Cas. Mas alguien viene: rumores
Se oyen. Vuela á tu retiro.
Isa. La Vírgen por quien suspiro
Dé tregua á nuestros dolores.

(Isaac penetra en la habitacion secreta. Cassim cierra la puerta, y vase por la derecha, primer término.)

ESCENA TERCERA.

MUZA y soldados moros, por el fondo.

Muza. Ya lo oísteis: con la vida
Me respondeis, sí, en la lucha,
De mis órdenes severas
Olvidarais solo una.
De esa raza los cautivos
Que arrastran cadena dura,
Caigan al tremendo golpe
Que á la muerte los reduzca.
Ya el ejército cristiano
Su nuevo ataque apresura,
Y al encuentro formidable
Todas sus fuerzas aduna.
Horrible carniceria
Y matanza tremebunda
En la cristiana mazmorra
Realizen las hachas rudas.
Y si para el sacrificio
No hubiera bastante suma,
De la contigua armería,
Que bien de todas abunda,
Tomad las que os hagan falta
Para esa muerte sañuda:
Pero no olvideis que solo
Empresa tan iracunda
Hais de empezar, cuando envíe
Órden para ella oportuna:
Y prestad ciega obediencia,
Aunque extrañeza os produzca,
Al que os dijere en mi nombre
La palabra «*Media-luna.*»

(Los soldados entran por la derecha último término, á una señal de Muza.)

ESCENA CUARTA.

MUZA.

¡Oh, parece que el infierno
En mi favor se conjura,
Y todo viene á medida
De mi vengativa furia!
¡Necio Carrillo! pensando
Que por felice fortuna
Se hallaba en salvo su hijo,
A soltarme se apresura
Permitiendo que á la Villa
Para defenderla acuda.
Murió Isaac... Sus hermanos
En silenciosa amargura
Tambien sufrirán la muerte
En las mazmorras oscuras,
Así con creces pagando
El golpe que nos abruma.
En tanto que yo respire
La Villa no será suya,
Ni la Cruz de don Alonso
Se clavará en sus alturas.
Y Aben-Jacob..? Los poderes
Del Rey de Féz hoy me encumbran
Sobre ese moro cobarde
Que, para su oprobio, pugna
Entre compasion cristiana
Y musulmana iracundia.
¿Cuándo en pechos arabescos
Dejó su huella profunda
La necia misericordia
Que en los cristianos fulgura?
Mas él se acerca.

ESCENA QUINTA.

ABEN-JACOB por la derecha, primer término, MUZA.

Aben. El destino
En mi perdicion lo quiere,
Y con su golpe me hiere
Rayo del Cielo divino.
Muza. (¡Siempre el destino!)
Aben. No aguza
Mi mente como salvar
La Villa del batallar
Del Rey don Alonso, Muza.
Muza. Nunca llantos mugeriles
Ni vergonzosos lamentos
Levantaron los alientos
De los pechos varoniles:
Ni la raza musulmana,
Siempre de sangre sedienta,
Sus furores apacienta
Con la compasion insana.
Aben. No es insana compasion
La que contemplas en mí,
Ni, Muza, jamás senti
Abatido el corazon.
En el trance duro y fuerte
Mi pecho nunca se abate,
¿Qué me importa en el combate
Alcanzar honrosa muerte?
Pero un instinto me dice,
Aunque ardor mi pecho encienda,
Que en esta lucha tremenda
Al cristiano, Alá bendice.
Muza. ¡Ah! cuando gobernador,
Aben-Jucef te nombraba,
¿Por qué tu lengua no hablaba
Ese cobarde clamor?
Quien con su furia no aterra
Mas que con tajante acero,
La rueca tome, primero
Que acaudillar en la guerra.
Aben. Muza, jamás de cobarde
Labio alguno me tachó
Y del furor no sintió
Rayo que en mi pecho arde.
¿Quién eres tú, moro vil,
Para ponerte delante
De mi poder, arrogante
Lanzando baldones mil?
Muza. Que quien soy, eh? Pronto vas
A saberlo. Tu altivez
Humilla: del Rey de Féz
Ante el delegado estás.
Él, Gobernador me nombra
De Cádiz: tu deshonor
En tí descubrí, traidor;
He sido tu propia sombra.
Yo admiré tu cobardia,
Mas tu insensata vileza
Pagará con la cabeza
Lo que ha tiempo merecia.

Aben. ¡¡Oh ignominia!!
Muza. Dura ley
Del poder te exhoneró,
Ya el pueblo reconoció
El mando que me dá el Rey.
Ya eres menos que el esclavo
Que sufre infamante yugo:
Pronto será tu verdugo
El pueblo que ruge bravo.
(*Rumores.*)
Escúchalo; cual la hiena
Aproxímase sangriento;
Solo te queda un momento
De vida. ¿No oyes cuál truena?
(*Crecen y se acercan los rumores.*)
Ni un servidor te obedece
En la Villa ni en palacio:
Grito de muerte el espacio
Para tu mal ensordece.
Aben. Moro vil, si la perfidia
Mi noble pecho abrigara,
Nunca al cristiano retara
Para la tremenda lidia.
Vida y aliento en despojos
Ofrecí á la media-luna,
Y hoy me cede la fortuna
La muerte en duros enojos.
¿Así la raza de Agar
Premia á quien leal le fué?
¡Alá bendito mi fe
Sabrá en el Edén premiar!

ESCENA SESTA.

Los mismos, Cassim por la derecha, primer término.

Cas. ¡Padre, el pueblo se amotina..!
¡Sediento de sangre sube..!
¿Cómo disipar la nube
De muerte que le domina?
Aben. Cassim, ya no hay esperanza.
(*Isaac abre la puerta secreta, sale y se precipita por la derecha, último término, pronunciando los dos versos siguientes, pero sin ser notado de nadie.*)
Isa. (¡Tu auxilio, dame, buen Dios,
Y los salvaré á los dos..!)
Cas. Ya la turba aquí se lanza.

ESCENA SÉTIMA.

Los mismos, el pueblo por el fondo. El cuadro queda formado así: en la derecha, primer término, Aben-Jacob; en segundo, Cassim. Muza á la izquierda, primer término. El pueblo en el fondo, é irá adelantando poco á poco segun lo marca el diálogo.)

Pueblo. ¡Muera!
Aben. ¿Mi vida quereis?
Venid, mi pecho aquí está:
Traidores, heridle ya...
¡Cobardes! ¿qué os deteneis?
Cas. ¡Padre! (*Suplicante.*)
Aben. Déjame. ¡Baldon
Muy grande fué para mí,
Gobernar pueblo que así
Maneja la vil traicion!
Cas. ¡Oh padre mio, callad..!
Ved que es mi padre querido.
(*Al pueblo.*)
Muza. Muera: la Villa ha vendido,
Pueblo, su vil deslealtad.
Cas. Calla, víbora maldita...
Muza. Con sangre su crímen lave,
Y el fuerte acero se clave
En quien la traicion agita.
Aben. ¡Dices bien; y cuando ufano,
Sin que basten tus conjuros,
Penetre los altos muros
Altivo el Rey Castellano,
De tu cuchillo al envés
Cercenada mi cabeza,
Arrójela tu vileza
De su caballo á los piés!
Cas. ¡Pueblo, soldados, piedad..!
¡No os mancheis con tanto crí-
(men..!
Muza. ¿Qué aguardan que no reprimen
Los aceros su maldad?
Pueblo. ¡Muera!
(*El pueblo se precipita en direccion á Aben-Jacob, pero al mismo tiempo aparece por la derecha, último término, Isaac, empuñando una formidable hacha, y seguido de multitud de cristianos, igualmente armados, quedando inter-*

puestos entre Aben-Jacob y Cassim y el pueblo, el cual se va retirando hácia el fondo, uniéndosele Muza.)

ESCENA OCTAVA,

Los mismos, ISAAC y cristianos.

Isa. ¡Atrás, canalla impía!
¡Ay del que adelante un paso!
Muza. ¡Isaac..! ¡Oh rabia! ¡Acaso!
Aben. ¡Los cautivos!
Cas. ¡Dios los guia!
Isa. Oh, sí; los cautivos son (*A Aben.*)
Los cautivos, ya salvados,
Que iban á ser inmolados
Por él, en fiera traicion.
Muza vil, aunque no cuadre
A ese tu rencor prolijo,
El salvó á mi padre un hijo
Y yo le salvo á su padre.
Aben. ¿Qué misterio?
Isa. (*A. Aben.*) En la balanza
Oh moro, de su justicia,
Hoy te salva y acaricia
La Cruz. Esta es su venganza.
La muerte dura á tí, fiel
De Cádiz gobernador,
Raza innoble, en su furor,
Te reservaba cruel;
¿De Muza por la impudencia
El gobierno te arrancó?
Al Rey de Fez de hoy más nó
Te liga ya la obediencia.
Y vosotros, mis cristianos,
Comienze la fiera lid;
Viles traidores, salid;
(*A los moros.*)
Muerte á asesinos villanos.

(*Caen los cristianos sobre los moros, los cuales salen precipitadamente por el fondo, seguidos de aquellos.*)

Cas. Volad con él; la fortuna
Os brinda su bella luz.
Aben. ¡Cassim, bendita la Cruz!
¡Maldita la media-luna!

(*Cassim y Aben-Jacob, corren hácia el fondo, y salen.*)

MUTACION.

Avanzadas del ejército cristiano. El mar al fondo.

ESCENA NOVENA.

Salen por la izquierda D. ALONSO, CARRILLO, guerreros y soldados.

D. Alon. Carrillo, de nuevo empieze
El ataque de la Villa
Con más empuje y corage
Contra la infernal morisma.
Car. Tras este descanso breve,
Nuestras legiones decidan
El éxito, que glorioso
Auguro para Castilla.
D. Alon. Paces brindé á esa canalla,
Guerra quiso su perfidia,
Y guerra en sangre y horrores
Tendrá esa raza enemiga.
Luzca el sol de la victoria
Sobre las ondas altivas
Que á lamer vienen los muros
De aquesa, que fué bendita
Un tiempo ciudad cristiana,
Y hoy es foco de ignominia.
Car. ¡Mas qué miro..! ¡Farfán viene
Sin el hijo de mi vida!
(*Mirando hácia la derecha.*)

ESCENA DIEZ.

Los mismos, FARFÁN, corriendo.

Far. ¡Señor, señor, alegraos..!
¡Vencimos... nuestra es la Villa!
D. Alon. ¡Nuestra!
Car. ¿Qué dices?
Far. Tan cierto

Como es cierta la noticia
De que Muza, aquel morazo,
Ya está en los infiernos.

D. Alon. Diga
Presto lo que ocurre.

Far. Vaya,
En un verbo, por mi vida,
A desenbucharlo voy,
Armóse una sarracina
Contra Aben-Jacob, el gefe
De la moruna pandilla:
El pueblo al palacio sube,
Muza el pérfido le grita
Que se lo coma á bocados
Por no sé que cuestioncilla:
Por su vida ya no daba
Yo, señores, ni una higa,
Cuando Isaac el chicuelo,
Pues, vuestro hijo, que anima
El pecho mas esforzado
Que imaginarse podria,
Vuela á las tristes mazmorras
Dó mil cristianos gemian,
Y dejando tamañitos
A las guardias aguerridas,
Rompe sus cadenas, dáles
Las hachas de la armería,
En pelotones los lleva
Ante la turba maldita,
Y á este quiero, á este no quiero,
¡Viva Dios! tanta paliza
Cayó sobre aquellos tunos
Que de verlos daba grima.
Pero mirad; ya se acercan
Vencedores de la lidia.

D. Alon. ¡Aben-Jacob los preside!

Car. ¡Tambien Isaac! ¡Oh dicha!

ESCENA ONCE.

Los mismos, Aben-Jacob, Isaac, Cassim, cautivos y moros, que entran por la derecha. El cuadro quedará así. En el centro, primer término, D. Alonso; á la derecha Aben-Jacob, y al lado de este un moro llevando en sus manos una bandeja con las llaves de la ciudad (5). A la izquierda de D. Alonso, Carrillo, Isaac y Cassim. A la derecha, segundo término, los moros. A la izquierda y fondo, tambien segundo término, soldados y cautivos mezclados unos con otros. Detrás del Rey varios guerreros, y entre ellos el Porta-Estandarte, colocado de modo que sea visto de los espectadores. Al comenzar la escena, se arroja Isaac en brazos de Carrillo.

Isa. ¡Padre..! ¡Mi padre!

Car. !Hijo mio!

Aben. Poderoso Rey Cristiano,
Bendito Alá Soberano
Te dió su pujante brio.
Y su Cruz dominadora,
Como rayo de la guerra,
Sus enemigos aterra
Y aniquila vencedora.
Bella corona te labre
La conquista gaditana;
Hoy ante tus piés se allana
Cádiz, y sus puertas abre.
Yo, Aben-Jacob, á tí llego,
Humillada mi altivez;
Sean vindicta de Jerez
Estas llaves que te entrego.

D. Alon. ¡Gloria á Dios! Su nombre santo
Y su refulgente Cruz
Por fin esparcen su luz
En tierra que vale tanto.
Yo elevaré sus altares,
Y en ellos, Hostia sublime
Que al mundo entero redime
Gloria dén aquesos mares.
No con fragores respondas
A esa ya cristiana Villa,
Oh rugiente mar: humilla
A la Cruz tus altas ondas.
Llegue la brisa suave
A besar la faz serena
De Cádiz, y en esta arena
La Cruz bendita se clave (6).

(*Coge el estandarte y clávalo en la arena.*)

Dios de ejércitos, pues son
Tuyos el mar, tierra y cielo,
Hoy á tu Cruz este suelo
Rinde humilde posesion.

(*Cae el telon.*)

FIN DEL DRAMA.

NOTAS.

(1) D. Alonso el Sabio impetró de la Santidad de Urbano IV la ereccion de la Iglesia de Cádiz en Catedral, como lo atestiguan las letras del 21 de Agosto de 1263 al mismo Rey en las que decia aquel Pontífice: «En la isla de Cádiz hay puerto de mar, cómodo y tranquilo, y puede ser puerta á los fieles para la conquista de Africa, si se llena mucho de habitadores cristianos. Considerando tú prudentemente esto, como príncipe fidelísimo, porque tu clara memoria anime é induzca á los reyes que te sucedieren á la guarda y aumento del mismo, y por eso los pueblos fieles de mejor gana determinen el habitarlo, has elegido con piadosa y prudente deliberacion sepultura en la iglesia de Santa-Cruz que en la misma isla y en el lugar llamado Cádiz haces fabricar de maravillosa obra.» La Catedral de Cádiz llamóse SANTA-CRUZ SOBRE LAS AGUAS, y se consagró el 14 de Setiembre de 1265. Apenas erigida la nueva Catedral, concedió el Sabio Rey el título de *ciudad* á la antigua *Villa* de Cádiz.

(2) «La gran cruz catedralicia es donativo del mismo Monarca (D. Alonso). Adórnanla medallones con pasos de la pasion. Su aspecto es elegante y magnífico.» D. Adolfo de Castro; MANUAL DEL VIAGERO EN CÁDIZ, página 119.

(3) Una constante tradicion enseña que la preciosa cruz de mano, que suele ir en la Custodia el dia de Córpus fué la empuñadura de la espada del Rey Conquistador.

(4) Hablando de esta alhaja, á que se dá el nombre de *Cogollo*, escribe lo siguiente en su CÁDIZ ILUSTRADA el Padre Frai Gerónimo de la Concepcion: «Es un rico obelisco de plata sobredorada, de obra mosáica, dádiva del Sr. D. Alonso el Sabio, en el cual encerrado Nuestro Señor Sacramentado en un viril precioso, se manifiesta al público en su procesion solemne de su dia.» No existia entonces la esbelta y riquísima Custodia, sin duda una de las primeras del mundo, que posteriormente se labró, en que se ostenta hoy á los fieles, si bien llevando en su centro el *Cogollo* donde va su Divina Magestad.

(4) «Los moros de Arcos, Jerez y Lebrija sacudieron la flojedad y cobardia en que estaban, y acometieron en sus fortalezas á los pocos cristianos que las guarnecian. Defendió Garci-Gomez Carrillo con valor heróico el alcázar de Jerez... Al fin los moros se apoderaron de una parte del Alcázar, retirado Gomez Carrillo con pocos escuderos á una torre, persistió en su defensa, hasta que estos fueron muertos y él prisionero por medio de unos garfios de hierro con que los moros lo aseguraron por la armadura.» El mismo D. Adolfo de Castro en su HISTORIA DE CÁDIZ, página 244. Sin embargo, segun este erudito y galano historiador, Carrillo fué curado luego por los mismos moros, y enviado á D. Alonso con cartas en que certificaban el valor con que habia defendido el alcázar.

(5) Consérvase en la Catedral Gaditana una preciosa y rara bandeja de ágata en que segun la tradicion, entregó el Gobernador moro al Sabio rey las llaves de la Villa.

(6) «La advocacion y título de la Iglesia de Cádiz, fué el que hasta hoy tiene, SANTA-CRUZ, ó por haberse ganado en él la ciudad, ó por haber sido la divisa y blason de las armas de D. Alonso el Sabio una grande Cruz dorada en campo encarnado sobre unas alteradas ondas de plata.» HISTORIA DE CÁDIZ, Castro, página 248. Sin embargo, atribúyese por otros el orígen de aquel título al hecho de haber clavado el Rey Conquistador la Cruz sobre las ondas y la arena en la orilla; y en público certámen, por el Ayuntamiento convocado y propuesto no hace muchos años sobre este tema, se premiaron dos buenos lienzos en que aparece el Rey en el acto de clavar la Cruz sobre las aguas.

NOTA FINAL.

El autor de este drama histórico, que no se propone otro objeto al publicar su Galeria dramática que echar los cimientos de una obra que han de coronar sin duda otros ingenios, que tengan más vagar y mas adecuadas dotes; el autor de estos trabajos puramente infantiles, pues para niños los ha escrito, que lamenta no se haya ocurrido á ninguno de nuestros excelentes poetas contemporáneos dotar de buenas y cristianas obras al teatro infantil que con frecuencia vemos levantarse en nuestros colegios y sociedades de recreo, no tiene el menor empacho en copiar la elegantísima carta que al terminar la impresion de la Reconquista ha tenido la honra de recibir de uno de nuestros primeros escritores, el Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra y Orbe. Dejando á un lado la benevolencia con que se trata en ella al autor, llama este la atencion de todos los que se sientan con fuerzas para ello hácia el pensamiento de aquel sabio literato, tan galanamente expresado en la carta, que es como sigue:

«Sr. D. José Maria Leon y Dominguez. —Madrid 24 de Diciembre de 1874.—Muy señor mio y de toda mi distincion: sorpréndenme por el correo cinco preciosísimos dramas sagrados, con que la noble y feliz musa dé V. enriquece nuestra literatura, forma el tierno corazon de la juventud y le hace deleitoso y fecundo el conocimiento y estudio de las glorias verdaderas. Pocos pensamientos más útiles y bien encaminados pudieran ocurrirse como el de hacer triaca el veneno que la ciega y frenética pasion del teatro suele infiltrar en la niñez inadvertida. Pocos asuntos más dramáticos y bellos que los escogidos por V. Hé ahi un teatro histórico predestinado á vivir en lo futuro.—Algo presintió ya de esta necesidad patriótica y santa el capellan aragonés Bartolomé Palau, familiar en 1492 del Arzobispo D. Hernando de Aragon, hijo natural del Rey Católico (1478-1520), con su *Vida* de Santa Orosia, lastimosamente reimpresa y hoy apenas conocida. Pero ni el artificio ni el diálogo dramáticos estaban formados, cuando acababa de nacer puede decirse el teatro profano, pues el drama religioso, creo yo, se encontraba perfectísimo desde siglos antes, aun cuando tengamos pocas obras de aquella edad que vulgaricen esta creencia. Ya la planteó victoriosamente el primero de nuestros críticos, D. Manuel Cañete, de la Academia Española. V. se apodera de todas las galas y preseas dramáticas modernas, y las consagra á realzar lo que en sí tiene ya envidiable hermosura.—Siga V., Señor mio, por tan florida senda, y prosiga la buena obra, emulando la frescura y lozanía de Lope, la grandeza de Calderon, la discreta facilidad de Alarcon, y la inocencia y candor de Valdivieso.—Reciba V. las más expresivas gracias por su fineza, los más sinceros plácemes, y el testimonio de consideracion y respeto de su atento y s. s. q. b. s. m. Aureliano F. Guerra y Orbe.»

CORRECCIONES.

Erratas de sentido que se han deslizado en la impresion de la Reconquista; página 7.ª, columna 1.ª, línea 35 dice: *abrazásteis*, léase *abrasásteis*: columna 2.ª, línea 7.ª, dice *concejo*, léase *consejo*: página 11, columna 2.ª, dice *Lo*, léase *Yo*: página 13, columna 1.ª, línea 30, dice *elevar*, léase *clavar*: página 16, columna 2.ª, línea 30, dice *cazar*, léase *pescar*: página 21, columna 2.ª, línea 11, dice *sí, en*, léase *si en*: página 3.ª, columna 1.ª, línea 13, dice *palmo palmo*, léase *palmo á palmo*: página 16, columna 2.ª, linea 40, dice *soy*. léase *soy*

Algunas otras se han deslizado, que sin duda salvará el buen sentido de los lectores, por ser de menos importancia.